



Proyecto de Ley

El Honorable Senado de la Nación y la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, reunidos en congreso, sancionan con fuerza de...

LEY:

ARTÍCULO 1º.- Artículo 1º. - Modifíquese el Artículo 1º de la Ley 27.399, que quedara redactada

de la siguiente manera:

Artículo 1º. - Establécense como días feriados nacionales y días no laborables

en todo el territorio de la Nación los siguientes:

FERIADOS NACIONALES INAMOVIBLES:

1º de enero: Año Nuevo.

Lunes y Martes de Carnaval.

24 de marzo: Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia.

Viernes Santo.

2 de abril: Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de Malvinas.

1º de mayo: Día del Trabajo.

25 de mayo: Día de la Revolución de Mayo.



20 de junio: Paso a la Inmortalidad del General Don Manuel Belgrano.

9 de julio: Día de la Independencia.

8 de diciembre: Día de la Inmaculada Concepción de María.

25 de diciembre: Navidad.

FERIADOS NACIONALES TRASLADABLES:

17 de junio: Paso a la Inmortalidad del General Don Martín Miguel de Güemes.

17 de agosto: Paso a la Inmortalidad del General Don José de San Martín.

24 de Septiembre: Batalla de Tucumán.

12 de octubre: Día del Respeto a la Diversidad Cultural.

20 de noviembre: Día de la Soberanía Nacional.

DIAS NO LABORABLES:

Jueves Santo

ARTÍCULO 2°. - Declarar de Interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el 210 aniversario de la Batalla de Tucumán a celebrarse el 24 de septiembre del corriente año.

Artículo °: Comuníquese al Poder Ejecutivo Nacional.



FUNDAMENTOS

Señora Presidenta:

Vengo a presentar este proyecto de ley con el objeto de modificar el artículo 1 de la Ley 27.399 incorporando como feriado nacional al 24 de septiembre de cada año, en homenaje a la Batalla de Tucumán.

La Batalla de Tucumán torció el rumbo de la revolución. Los historiadores más comprometidos y enfocados en esta etapa han señalado que las guerras de independencia en Tucumán iniciaron dos caminos.

Por una parte, surgieron nuevas ideas sobre dónde reside el poder, ahora la soberanía no emanaba del derecho divino, sino del pueblo. Esto significaba que nacía un espacio para llamar a elecciones, decidir quiénes participarían en ellas, qué procedimientos se utilizarían y qué límites territoriales tendrían las nuevas autoridades.

La nueva dirección que tomaba la política fue desarrollándose entre viejas concepciones del mundo colonial y nuevas prácticas que iban imponiendo los nuevos tiempos. Entre otros cambios, esta situación daría lugar al pasaje del concepto de «vecino» al de «ciudadano».

El segundo camino que tuvo importantes consecuencias fue el estado de guerra permanente librada en la región del norte. Tucumán fue una de las sedes en las que el Ejército del Norte se estableció por varios años. Esto provocó grandes transformaciones en el estilo de vida de las personas y en el ritmo cotidiano de la ciudad, ya que la presencia del ejército y su demanda, sumada a las continuas levadas, las requisas, el control más severo de las opiniones y la transmisión de noticias, irrumpieron de forma continua el paisaje habitual de aquellos días.



Con esta explicación de fondo, la Batalla de Tucumán nos obliga a hacer un alto para comprender su significado y trascendencia histórica en un marco más amplio, el de la trayectoria de las campañas del Ejército del Norte. Para esto es necesario hacer memoria de lo ocurrido en Huaqui (20 de junio de 1811); la pérdida de Cochabamba (13 de agosto de 1811); el Éxodo Jujeño (agosto de 1811); la Batalla del Río las Piedras; la Batalla de Tucumán y la Batalla de Salta. Cada una de estas contiendas actuó como norte en el trayecto hacia la independencia.

La situación general era crítica. Buenos Aires estaba enfrentado a Artigas; en el norte, el ejército retrocedía frente al avance realista; y el Triunvirato estaba dispuesto a resignar el control de la antigua región del Tucumán, ordenando a Belgrano que se replegara hasta Córdoba. La decisión del Triunvirato no sólo ponía en peligro el éxito militar, sino también el apoyo de las poblaciones a la revolución.

Belgrano veía cómo el avance realista era cada vez más latente. En el río Las Piedras, la vanguardia realista consiguió apoderarse de parte de la artillería del ejército del norte y apresar a unos cuantos soldados. Frente a esto, Belgrano, desde las inmediaciones, planeó un rápido ataque y logró dispersar al enemigo y capturar a varios prisioneros. Esta operación si bien fue exitosa, no fue trascendente en lo militar, pero sí sirvió para levantar la moral de una tropa que venía arrastrando consecutivas derrotas.

La Batalla de Tucumán evidenció el compromiso que las y los tucumanos tomaron con la revolución.

Las órdenes desde Buenos Aires eran claras y estrictas: retroceder hasta Córdoba y no presentar batalla. Sin embargo, cuando las huestes patriotas llegaron a Tucumán, Belgrano envió a Juan Ramón Balcarce a la ciudad, para instar a sus vecinos a que organizaran su defensa. Las actitudes fueron distintas frente al requerimiento. En la ciudad, el teniente de gobernador Ugarte y Figueroa, ni representantes del Cabildo asistieron al encuentro con Balcarce; al parecer las noticias de las sucesivas derrotas y



del poderío de las tropas de Pío Tristán, se reflejaron en el casi nulo apoyo. Sin embargo, en la campaña, se reclutaron muchas milicias con el concurso de Bernabé Aráoz, de don Diego Aráoz, de don Pedro Miguel Aráoz y de otros miembros de esa familia, según relató el propio Belgrano.

Sea como fuere, lo cierto es que este encontró entre la población y las milicias tucumanas la fuerza suficiente para decidirse a desobedecer las órdenes del triunvirato y presentar batalla en Tucumán. Torció el rumbo, dejó el camino de las carretas y llevó su ejército de unos mil seiscientos hombres a las afueras de San Miguel de Tucumán. En el lugar conocido como el Campo de las Carreras lo desplegó; como disponía de tiempo y de algún modo, del factor sorpresa, pues las fuerzas de Tristán casi daban por hecho que no se enfrentarían, se dispuso a preparar el terreno.

La ciudad rápidamente fue transformándose en terreno de combate. El despliegue de caballos, hombres y preparativos de Belgrano, más la inminencia de la llegada del ejército enemigo sacudieron la calma de la aldea. En el campo de batalla reinaba una gran confusión, sin embargo, lo que estaba claro era la tenaz lucha emprendida por los gauchos y campesinos que con sus típicos aperos, guardamontes y chuzas, lograron retirar del campo de batalla a los realistas. La batalla que cambió la historia de la revolución

El triunfo de la Batalla de Tucumán señaló dos cuestiones importantes. Por un lado, evidenció el compromiso que los tucumanos tomaron con la revolución y el sostén de la guerra, lo que le valió después un lugar preponderante en las Provincias Unidas. Y por otro, fue decisiva para allanar el camino hacia la Independencia. Marcó el límite norte del dominio patriota; el teatro de la guerra se fue desplazando hacia el norte, a Salta, Jujuy; el Alto Perú, sin embargo, quedó en manos realistas



Belgrano por su parte creía que las mujeres tenían que tener un rol activo no solo en el campo de batalla sino también en la educación, agregó. Instó a "ir al combate y pelear por la Patria". "Confió en la capacidad de mando", indicó en relación, por ejemplo, del caso de Maria Remedios del Valle, una mujer que formó parte del Ejército del Norte, nombrada capitana y que llegó al rango de Sargento Mayor.

Belgrano tuvo una estrecha relación con Tucumán. Y en estas tierras, también aportó su visión sobre la necesidad de lograr la igualdad en diversos aspectos en términos concretos. En ese sentido, supo pensar a la mujer de una forma poco común a su época. De hecho, en la batalla que se libró en la provincia, 120 de ellas estuvieron codo a codo en las tropas.

"En la Batalla de Tucumán tenía un escuadrón de mujeres que también pelearon", señaló la historiadora Valentina Mitrovich, que también rescató la imagen de Maria Remedios del Valle, la primera afrodescendiente nombrada capitana del Ejército.

Una de las primeras novedades que introduce la Batalla de Tucumán fue que rompió el molde de estrategia en la guerra. Por primera vez, la caballería es la que inicia el avance. A su vez, fue una batalla desordenada, no había mucha estrategia militar. A esto hay que sumarle que, en esta batalla, tuvo una gran participación la población gaucha, que no tenía formación militar

Esta batalla junto a la de Salta, que fue su consecuencia, y la posterior acción de los escuadrones gauchos en esa región, deben mirarse como un todo de importancia clave para la Revolución. Quedó así resguardada la frontera norte, y permitió, pocos años más tarde, que se encarara la Campaña de los Andes, decisiva para la libertad de América.

Belgrano junto a mujeres y hombres de mi provincia lucharon para cambiar el rumbo de la historia, llevar con esta Batalla a una transformación política que sentó las bases para la independencia. Esto fue fundamental para la Nación Argentina, es necesario está



reivindicación poniendo en valor sucesos regionales con alto impacto nacional es parte de la construcción de una patria federal.

Por todo lo expuesto solicito a mis pares el acompañamiento del presente proyecto de Ley.